

Voces y Miradas

PABLO: GRACIAS POR SER ASÍ

Esa imagen del discapacitado –silla de ruedas incluida– se graba en el inconsciente colectivo con una fuerza simbólica tal que pasa a formar parte de la estética «normal», lo incluye, lo integra, lo normaliza; y ese es el primer paso en la batalla contra toda forma de discriminación



Tribuna

Francisco Ruiz Marco

► Abogado

A noche te vi en La Sexta. No comparto algunas de tus propuestas políticas (proceso constituyente, derecho de autodeterminación, cierre de las nucleares, etcétera). Pero tu sola presencia (la elocuencia de la imagen) es, en términos de dignidad, un tesoro de valor incalculable para todos los «cascados» de este país. No me refiero a tu «historia de superación» de la que, acaso te hayan hablado tanto, que ya andes un poco harto. No te escribo por eso.

Te escribo –aun a riesgo de contarte lo que ya sabes– para subrayar la dimensión colectiva, el valor social de tu irrupción en el escenario.

El poder de integración, de inclusión y de normalización derivado de tus apariciones públicas (unido a un

discurso sólido) resulta de una eficacia extraordinaria en una cultura alimentada, esencialmente, de imágenes.

Millones de personas mirando, en horario de gran audiencia, a un señor que les habla, desde una silla de ruedas, de problemas sociales, de política o de ciencia, es una experiencia nueva y rompe con el estereotipo del vendedor de cupones de la ONCE o, todavía peor, del «pobre minusválido». Y, por contra, proyecta la figura de una persona normal dedicada a asuntos que interesan a quien escucha.

Esa imagen del discapacitado –silla de ruedas incluida– se graba en el inconsciente colectivo con una fuerza simbólica tal que pasa a formar parte de la estética «normal», lo incluye, lo integra, lo normaliza; y ese es el primer paso en la batalla contra toda forma de discriminación.

Tu ejemplo ilustra la «capacidad», el potencial humano, ético y político, del «discapacitado». A buen seguro removerá muchas conciencias.

Gracias, también por eso.

Si en alguna ocasión aterrizas por Alicante, puedes contar conmigo para lo que necesites, desde mi casa hasta una simple charla entre colegas «cascados».

Un abrazo, y suerte.



EFE/PACO CAMPOS

El eurodiputado de Podemos Pablo Echenique durante una rueda de prensa.

AÑO DE ELECCIONES, AÑO DE BIENES



Opinión

César Sampedro Sánchez

► Doctor en Historia

Año de nieves, año de bienes, dice el refrán. El año nuevo, que es electoral, comienza con un panorama político incierto, volátil, alterado. Lo más manido que estamos escuchando en los últimos tiempos es que queda declarado el fin del bipartidismo. Nunca he tenido claro eso de que en España tengamos un sistema bipartidista. Si bien es cierto que tenemos una ley electoral (ley d'hont) que dificulta el juego político a los partidos minoritarios por la barrera del cinco por ciento, tenemos un amplio espectro político, llegando a cohabitar hasta 22 partidos en el

Parlamento. Si nos retrotraemos además a la historia reciente de nuestra democracia, vemos cómo siempre ha habido necesidad de pacto para formar gobierno, con las fuerzas nacionalistas, tanto por parte del PP como del PSOE, además del juego político decisivo de IU (la «pinza» que nunca quiere recordar **Anguita**). Por lo tanto no podemos afirmar que España se haya regido por un sistema bipartidista desde 1977. Eso del bipartidismo puro quedó atrás en nuestra historia, en los tiempos de **Cánovas** y **Sagasta**.

Algunos amigos me argumentan que los partidos nuevos, pueden oxigenar la vida política española. Vale. Pero de ahí a erigirse en adalides de la regeneración, indispensables en las nuevas necesidades de gobierno, protagonistas del cambio, «el cielo se toma por asalto» (frase prestada que toma **Iglesias**), hay un recorrido. Además, no entendemos la necesidad planteada de negociar con quien no tiene representación institucional en España (hasta ahora sólo en el Parlamento Europeo). Las alianzas políticas, como recuerda bien siempre un veterano político, son siempre postelectorales.

Las alianzas políticas, como recuerda bien siempre un veterano político, son siempre postelectorales

Es cierto que el sistema político español adolece de mejoras, que tiene defectos que se pueden corregir, pero nunca podemos abominar del ahora llamado por algunos «Régimen del 78», y de la Constitución que trajo las libertades y los derechos sociales que después algunos jóvenes han disfrutado. Si se trata de interesarse por los defectos del sistema, léase *La Urna Rota* (Debate, 2011) de El Politikon, escrita por un grupo de jóvenes académicos politólogos que nos hablan de las defectos y virtudes del sistema político español. Los chicos de El Politikon, que nos dicen que «en los partidos no hay armonía, sin ellos no hay democracia», hacen una buena disección política hablando desde las élites políticas mediocres, los funcionarios de partido, la corrupción (y su vinculación con la profesionalización de la política), la financia-

ción de los partidos, las listas cerradas, las primarias y un largo etcétera que se puede compartir o no, pero que conforma un análisis serio por parte de un grupo de jóvenes politólogos de mi quinta. Y volviendo al año electoral, para qué esta larga disertación se preguntarán algunos. En primer lugar servirá para vacunarnos en algo contra la lluvia de encuestas, maquilladas y no maquilladas, con que este año nos van a machacar (sepan que la mayoría se hacen para influir en el voto y no para informar), de las tertulias machaconas de la tele, donde más que un debate asistimos a un «pressing catch» político y también de la promesas electorales que empezarán a llover, pequeños alivios que se venderán como logros al por mayor (el último 3 euros de subida en el salario mínimo interprofesional o 2 a los pensionistas). Es comprensible la desesperación de mucha gente, más cuando vivimos bajo un gobierno inánime, sin sensibilidad social hacia los necesitados, pero otra cosa es aprovecharse de ello. Es decir, que a las nuevas fuerzas les falta más empoderamiento, y menos acaloramiento. Veremos.